



## **11/07/2003 VIAJE OFICIAL A ESTADOS UNIDOS**

### **DISCURSO DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, ANTE LAS CÁMARAS LEGISLATIVAS DEL ESTADO DE NUEVO MÉXICO**

Santa Fe (Estados Unidos), 11-07-2003

Señor Gobernador, Bill Richardson, querido amigo; señor Presidente del Senado; señor Presidente de la Cámara de Representantes; muy distinguidos senadores y miembros de la Cámara de Representantes; señoras y señores, amigas y amigos,

Muchas gracias por su acogida, muchas gracias por su hospitalidad y muchas gracias por su amabilidad. Para nosotros estar en Nuevo México es, como ustedes nos han dicho, sentirnos en nuestra casa y se lo agradecemos muy sinceramente.

Cuando el Presidente de los Estados Unidos, George Bush, visitó España en junio del año 2001, dijo que los americanos se consideran orgullosos descendientes de la Hispanidad. Esa afirmación llegó directamente al corazón de muchos españoles y es una afirmación que tiene sentido en cualquier parte de los Estados Unidos, pero quizá en ningún sitio se siente con más fuerza que aquí, en la ciudad de Santa Fe, capital del Estado de Nuevo México, la capital de Estado más antigua de los Estados Unidos.

En 1998 ustedes celebraron el IV Centenario de la llegada de los españoles a estas tierras. España les acompañó en esa celebración con respeto y con entusiasmo. De hecho, hace pocos días volvieron a recordar ese acontecimiento al inaugurar un monumento a los colonos españoles. Dicho monumento, ante el cual mañana tendré el honor de depositar una corona de flores, conmemora la pervivencia de la cultura hispánica y honra a quienes la trajeron a Nuevo México. Su localización al lado de la Catedral es todo un símbolo.

Les confieso, señoras y señores, mi emoción al encontrarme ante ustedes, representantes de este pueblo que a lo largo de los siglos ha venido manifestando una intensa voluntad de reivindicar su pasado español y de proyectarlo en el presente y para el futuro.

El mensaje que yo traigo de España y de todos los españoles es que, siendo parte del pasado de Nuevo México, queremos también estar presente en su futuro y queremos hacerlo igualmente en el mismo espíritu de la celebración del Día de la Cultura Hispana, para favorecer las relaciones entre todas las gentes de Nuevo México, porque sabemos perfectamente que su reivindicación de lo hispano es simultánea a su reivindicación de

la ciudadanía de los Estados Unidos de América, nación de la que ustedes han demostrado ser siempre fieles y leales ciudadanos.

Ustedes, los neomexicanos, son un ejemplo excelente de la rica pluralidad cultural de este país. El poderoso componente hispano que siempre estuvo en la naturaleza de los Estados Unidos se integra de manera armónica en el resto de los elementos constitutivos de esta sociedad, entre los que no debe olvidarse a los habitantes originarios de estas tierras. Esa realidad plural se armoniza con una poderosa cohesión de los valores que la sociedad profesa y que confieren a Estados Unidos la fuerza moral y la prosperidad.

Es ésa una gran lección para las sociedades que quieren construir una identidad nacional, religiosa o racial, como si se tratase de un arma arrojadiza contra los que no participan de esas identidades. Mucho tendrían que aprender esas sociedades excluyentes del ejemplo de los neomexicanos y de los hispanos en general, dispuestos a preservar las características propias, pero a abrirse a lo mejor de las ajenas. Es ésta una lección de tolerancia y de enriquecimiento que este pueblo de Nuevo México viene dando, de manera admirable, a propios y a extraños.

Señoras y señores,

En las relaciones entre España y los Estados Unidos la comunidad hispánica es para nosotros, de manera natural, un objeto prioritario de atención y de interés. De hecho, esa comunidad hispana puede contribuir, y ya contribuye de manera poderosa, a que las relaciones entre los dos países sean más profundas y más fructíferas.

Pero, más allá de los poderosos trazos hispanos de esta sociedad, nuestras relaciones se alimentan de otros poderosos factores de proximidad y de entendimiento. La sociedad española y la norteamericana se encuentran establemente instaladas en los valores de la libertad, de la democracia; colaboran profundamente en la defensa de los mismos.

España es un país orgullosamente europeo que siente al mismo tiempo con fuerza sus lazos americanos al norte y al sur del hemisferio. España cree que la construcción europea puede y debe hacerse al tiempo que se mantienen y desarrollan los lazos con los Estados Unidos de América. Ambas sociedades están ancladas en los mismos valores, en las mismas creencias y en los mismos intereses.

La relación de España y de los Estados Unidos es una relación extraordinariamente sólida, fuerte y firme, y deseamos que así lo siga siendo en el futuro. Por otro lado, estoy convencido de que una sólida relación entre Norteamérica y Europa es la mejor manera de garantizar más seguridad, más prosperidad, más libertad, a nuestros países y a todo el mundo. El mundo funciona mejor, el mundo es más seguro, cuando Europa y los Estados Unidos trabajan juntos, trabajan codo con codo.

La historia más reciente nos muestra cuan estrechos son los vínculos entre nosotros. Fue España uno de los primeros países en mostrar su solidaridad total y sin fisuras con la sociedad americana con motivo de los atentados terroristas perpetrados en Nueva York y Washington el 11 de septiembre de 2001, y ha sido también España la que comprendió y compartió desde el principio las razones que asistieron a la Comunidad Internacional para acabar con la amenaza permanente que el régimen de Sadam Husein suponía para la estabilidad y para la paz del mundo.

Como los Estados Unidos de América y como muchos otros países, estimamos que los altos principios en que se inspira la Comunidad Internacional deben ser siempre cuidadosamente respetados. No podemos desentendernos de las amenazas que suponen las armas de destrucción masiva, el terrorismo o la pervivencia de Estados corruptos y tiránicos.

Sin duda, la mayor amenaza con la que nos encontramos es la posibilidad de que grupos terroristas puedan obtener armas de gran destrucción por intermedio de Estados delincuentes. Olvidar esas amenazas o esos riesgos sería hacer una dejación muy grave de nuestras responsabilidades. A su vez, predicar altos principios y no asumir la necesidad de que se conviertan en realidad supone condenar a la ilegalidad y a las instituciones internacionales a la irrelevancia. Estamos dispuestos a asumir nuestras responsabilidades con decisión, con coherencia y con el necesario espíritu de sacrificio en defensa de la legalidad que garantiza la libertad y la seguridad de todos.

La intervención en Iraq y el proceso siguiente de reconstrucción y estabilidad han abierto una esperanza para dicho país y para Oriente Medio. Sabemos que existen muchas dificultades para alcanzar la paz en Oriente Medio, pero estamos dispuestos a trabajar intensamente por dicho objetivo. Estados Unidos encontrará en España un gran amigo y un muy leal aliado. Tengo la esperanza de que españoles y norteamericanos sabremos mantener y profundizar la sintonía que caracteriza nuestra relación bilateral entre los dos países para procurar la existencia de un mundo más humano, más pacífico, más próspero.

Señoras y señores,

Cuando el Presidente Bush visitó España en junio del año 2001, se ganó el agradecimiento de mis compatriotas al ofrecerse a luchar hombro con hombro con España contra el terrorismo. Pocos meses después, a finales del año 2002, tuve la ocasión de reafirmarle al Presidente Bush en Washington nuestro compromiso de apoyar a los Estados Unidos en la batalla contra el terrorismo en el mundo y de hacerlo sin reticencias, sin plazos de caducidad y sin regatear nuestro esfuerzo y nuestros medios.

El terrorismo es una amenaza contra la civilización, contra toda civilización; es una amenaza contra la democracia, contra la paz, contra la seguridad internacional. En la lucha contra el terrorismo los Estados Unidos y España, España y los Estados Unidos, estamos juntos, permanecemos juntos y ganaremos juntos la batalla contra el terror.

Quiero decirles también que ambos Gobiernos nos hemos mostrado coherentes en el cumplimiento de nuestros compromisos. Por mi parte, quiero agradecer muy calurosamente al Gobierno de los Estados Unidos y al pueblo norteamericano su permanente ayuda. La inclusión el pasado mes de mayo de la organización Batasuna en la lista de organizaciones terroristas del Departamento de Estado constituye un hito importantísimo en la lucha contra el terrorismo en España.

Quiero destacar que la lucha contra el terrorismo, amigas y amigos, comienza por llamar a las cosas por su nombre. Es decir, a los terroristas hay que llamarles terroristas, decirles que son terroristas y tratarles como terroristas. No se puede hacer distinciones

entre los terroristas, del mismo modo que no se puede hacer distinciones entre las víctimas del terrorismo. No hay víctimas inocentes o culpables, sólo hay víctimas.

En esa batalla en la que todo el mundo libre hoy se encuentra comprometido tenemos que recordar que no estamos persiguiendo a ningún ideólogo, estamos persiguiendo a asesinos. Los terroristas de ETA, de Al Qaeda, del IRA o de las FARC, en Colombia, se reclaman de ideologías diferentes, pero todas ellas tienen en común la criminalidad.

Yo estoy convencido de que nuestras sociedades ganarán la batalla contra el terrorismo con la legitimidad de la democracia y con la fuerza de la Ley y del Estado de Derecho. Y estoy convencido de que hay que agradecer a la sociedad norteamericana el esfuerzo de patriotismo y de solidaridad que ha desplegado y despliega en la lucha contra el terrorismo. Además, hoy debemos congratularnos todos por los éxitos obtenidos en la batalla contra el terror y por la libertad.

Como Presidente del Gobierno de España, como español, quiero transmitirles mi agradecimiento por su acogida y, al mismo tiempo, decirles como les he dicho ya, que nos sentimos aquí, en Nuevo México, como en nuestra casa. Los paisajes que he visto viniendo desde Alburquerque aquí, a Santa Fe, son los que me recuerdan a los de mi Castilla natal. Sus nombres son nuestros nombres y, cuando he recorrido y he pasado por esa carretera en compañía del Gobernador Richardson, me he encontrado también con localidades que se llaman "Madrid", "Algodones", "Las Vegas", "Canalillo". No cabe advocación más poderosa. Además, quiero decir que entre todos se encuentran numerosos amigos y hasta me he encontrado a una amiga de Valladolid, de Castilla.

Además, yo no podría citar a todos los buenos amigos que están aquí y que veo; pero no quiero dejar de saludar a algunas personas con las que me une una amistad sólida y profunda desde hace años, como son el Gobernador Bill Richardson; el que fuera Embajador de los Estados Unidos en Madrid, Ed Romero; el que fuera también Embajador de los Estados Unidos en varias capitales iberoamericanas y que hoy es cónsul honorario de España en esta ciudad, Frank Ortiz. A ellos y a todos ustedes, en nombre de mis compatriotas, mi amistad, mi reconocimiento y mi solidaridad.

En los cuatrocientos años transcurridos desde que los españoles llegamos por aquí, por lo que hoy es Nuevo México, los neomexicanos se han mostrado siempre fieles en su recuerdo y en su amor por las cosas españolas. Lo recuerdo con emoción y con gratitud. Y quiero también transmitirles, desde la España vigorosa, la España abierta, dinámica, próspera, de este siglo XXI, mi convicción de que los españoles sabremos estar a la altura de las expectativas que ustedes, los neomexicanos, los hispanoparlantes de Nuevo México y de tantos otros Estados de la Unión, han puesto en nosotros.

Yo no les entretengo más. Simplemente les doy las gracias. Queridos Presidentes del Senado y de la Cámara de Representantes, nos hemos sentido aquí como en nuestra casa. Nos ha gustado este Senado mucho; a lo mejor, volvemos. Sólo me queda, además de darles las gracias, de la misma manera que ustedes lo hacen, decirles de corazón que Dios les bendiga.